

# EL FUTURO DE ARGELIA EN SEIS ACTOS

KARIM AKOUCHE

*Escritor*

## LA REVOLUCIÓN DEL 1º DE NOVIEMBRE DE 1954 Y SU DERIVA HISTÓRICA

Desde la independencia de Argelia todo, o casi todo, se ha malinterpretado: la constitución, las instituciones, la historia y la memoria gubernamentales, el himno, la bandera y los valores. Desde el principio, entre elegir maleta o ataúd, los que verdaderamente lucharon contra el colonialismo francés fueron apartados del poder por el llamado “clan de Oujda”. En un paracaídas y enviado por sus amigos del occidente, Ben Bella tomó las riendas del país en contra de los del oriente: cabilios y chaouis. En un acto de rebeldía, los partidarios de Hocine Ait Ahmed tomaron las armas en 1963 y más de 500 rebeldes fueron asesinados en el Djurdjura. Así, los primeros cimientos del estado argelino fueron manchados con la sangre de los opositores cabilios. En lugar de construir una nación sobre una base sólida, con las lenguas y culturas del pueblo en toda su diversidad, unos años más tarde, Boumediene prefirió importar costumbres y creencias de Egipto y de Arabia Saudí. “¡Argelia es una e indivisible, un país árabe y musulmán!”, clamaban los dignatarios del régimen en todos los foros. Resultado: Argelia está fracturada a todos los niveles y un río de malentendidos separa el estado de la nación, el poder del pueblo, Tremecén de Tizi-Ouzou, Argel de Ghardaïa, los bereberes de los arabófonos, las mujeres de los hombres...

Desviado de su espíritu universal, el proyecto revolucionario no se llevó a cabo. El sol de la independencia se desvaneció tan pronto como nació. Los franceses se fueron y la Argelia francesa dio paso a una Argelia artificial, fundamentalmente árabe e islámica. Privado de sus identidades amazigh, africana y mediterránea, el argelino se convirtió en el Otro. Como un extraño en su propio país, se busca a sí mismo, flotando a merced de los vientos ideológicos de otros lugares. Lo convertimos en

una persona ajena, un sujeto separado de su patria; si cabe, más árabe y musulmán que el propio saudí.

En la escuela, en la administración y en todas partes había que desalojar la lengua de De Gaulle y sustituirla por la lengua de los tiempos del Profeta, el árabe clásico, que la gente apenas comprende. Al igual que los colonos franceses que hablaron a los autóctonos de “sus antepasados, los galos”, los maestros argelinos les contaron a los niños las epopeyas de los califas y de “sus antepasados, los árabes”. La historia ha sido falsificada en los libros de texto, las raíces del pueblo han estado, durante mucho tiempo, ocultas, y les han inventado a los bereberes orígenes yemeníes. Cuando éstos alzaron la voz y reivindicaron sus derechos, fueron acusados de servir a los intereses del Hizb França, el “Partido de Francia”.

#### DE LA REBELIÓN DE LA SONRISA A UNA VERDADERA REVOLUCIÓN

Un fuerte e inesperado viento azota Argelia desde 2019. Habiendo derribado el muro del miedo ¿la juventud argelina derribará finalmente la montaña de los tabúes? Es de valientes estar en contra de un sistema tiránico. A esto se le llama revuelta, pero no es suficiente; mostrarse a favor de otro proyecto de sociedad, sostenible, abierto e inclusivo, es decir, hacer la revolución de mentalidades, esto es aún mejor, pero esta tarea es delicada, porque Argelia está atravesada por diversas corrientes ideológicas que se oponen entre sí.

No se construye una democracia con emociones, sino con debates, ideas, tinta y sudor. Todas las preguntas, incluso las más molestas, deben ponerse sobre la mesa. El lirismo debe dar paso a la razón.

#### MI PLAN EN SEIS ACTOS

##### Acto 1: Liberar a la mujer

No se puede construir un país con la mitad de su gente. Sin mujeres, los argelinos erigirán un país a medias, como mucho varonil, peludo, cojo, que sólo funcionará apoyado en muletas. El Código de Familia que ha hecho del sexo femenino un siervo con vestido o con velo, debe ser abolido de inmediato. El patriarcado y sus derivados deben ser desahuciados de los pueblos y de las ciudades. Las ágoras, asambleas de pueblos,

asociaciones, instituciones, empresariado, ciencias y artes deben abrir sus puertas a las mujeres. Sin ésta y muchas otras rupturas de mentalidades, la revolución argelina, tan soñada y cantada, no tendrá lugar.

## Acto 2: Liberar la historia

La historia es la base de cualquier país. Escribirla con la tinta ideológica de un partido, interpretarla según los caprichos de los gobernantes o de los gobernados, es traicionar a quienes la han protagonizado. Al no ser propiedad de nadie, debe permanecer neutral, ecuánime, constantemente interrogada, pero su escritura debe estar reservada para los especialistas. En Argelia la historia oficial ha sido disfrazada, pisoteada desde la independencia, violada por los dignatarios del régimen. Convertimos a los argelinos, en su mayoría amazigh, en árabes. De esta manera, construimos *La maison Algérie* sobre paja, ceniza, sobre terrenos artificiales; los pilares no sostienen las paredes, el techo no protege a los niños de las intemperies ni de los conflictos; todo es frágil, artificial, maquillado. Al renunciar a su verdadera historia, Argelia sigue vagando entre Oriente y Occidente. Doblemente acomplejada, titubea entre Okba y Napoleón. Esquizofrénica, es la hija adoptada de Egipto, igual que fue hija ilegítima de Francia. Sus hijos, desarraigados, flotan a merced de los vientos venidos de otros lugares. Los argelinos no son ciudadanos, sino seres desposeídos. Mientras sigan llevando la piel del Otro, la revolución de la sonrisa sólo será una quimera.

## Acto 3: Laicidad

El Islam es la última religión que los bereberes han abrazado. Tenían sus propios demiurgos antes de ser influenciados por otros dioses: entre otros, eran, paganos, judíos, cristianos, antes de convertirse en musulmanes. El Islam ciertamente los ha islamizado, pero son ellos especialmente quienes han adoptado al Islam, dicho de otra forma, lo adoptaron adaptándolo a sus valores, inyectándole la filosofía de sus antepasados. Como las ciudades eran laicas antes de tiempo, siempre velaban porque el poder político y el poder religioso estuvieran separados. Al hacer del Islam la religión del estado en 1962, los líderes argelinos han asaltado la

fe pacífica de los antepasados, han profanado su espíritu aperturista y su libertad de conciencia y, en el mismo sentido, favorecieron una única doctrina de Estado en detrimento de otras creencias. Al institucionalizar el Islam con fines políticos o, más concretamente, la política con fines islamistas, alimentaron a un monstruo que, décadas más tarde, destruiría el país. Al ser una caja de varios programas que combinan fe, política, cultura y justicia, el Islam debe ser privativo. Mientras que el Islam sea considerado como una constante intocable, un lema del Estado y de la escuela, una identidad nacional argelina, colocado sobre todo conocimiento, sacralizado y evitado por la razón crítica, la tolerancia y la tranquilidad del pueblo esperarán, y la revolución argelina, tan cantada y soñada por los jóvenes, no tendrá lugar.

#### Acto 4: Salir del racismo lingüístico

No somos necesariamente lo que reflejamos, sino lo que, sobre todo, expresamos. La identidad es un abanico de atributos, pero es, ante todo, la lengua. Es, en efecto ella quien da forma al alma colectiva de un pueblo, traza su destino, forja sus valores y manifiesta sus utopías. Al favorecer la lengua árabe en detrimento de las lenguas indígenas, las lenguas amazigh, la constitución argelina institucionalizó “la preferencia nacional árabe”. En otras palabras, oficializó el racismo lingüístico. Sin mover ni una coma, conservó el Código del Indígena de la Francia colonial, lo aplicó a los bereberes y los hizo ciudadanos de casta inferior. Para una cabilio, un chaoui, un mozabita o un targui, el idioma árabe, a pesar de sus ventajas, no es una lengua inocente. Es, igual que lo fue el francés antes de la independencia, el idioma del colonizador. La política de arabización de los nativos, practicada con vehemencia por los dirigentes argelinos a partir de 1962, es un crimen de identidad. Desfiguró los verbos y los objetos, mató a nombres y lugares, falsificó los cuentos y las costumbres. Cada vez que se pone de relieve el idioma árabe, un idioma favorecido constitucional y financieramente, los descendientes de Yugurta son humillados y la brecha de malentendidos que los separa de sus hermanas y hermanos argelinos se ensancha. La competencia lingüística provoca los odios y el rechazo del Otro. Mientras exista esta jerarquización de las lenguas y de las culturas

donde, con toda seguridad, la diglosia se imponga, la alegre revolución, tan cantada y soñada por los argelinos, no tendrá lugar.

#### Acto 5: Etiología de la democracia argelina

La democracia argelina no existe, apenas si está en su etapa inicial. Para que, realmente, llegue a existir y que más tarde pueda madurar, necesita ser educada en la razón, alimentada por el debate y el pensamiento, lejos de la fe y de las emociones, alejada del folclore, rediseñada por el criterio de la Historia del país y de nuestro tiempo globalizado e impredecible.

Al menos, tres frenos bloquean la locomotora de la democracia argelina: el tribalismo, el selectivismo y el exclusivismo histórico. La democracia argelina o, para ser más exactos, su ersatz es etnicista, porque los ciudadanos no votan de acuerdo con sus creencias para un proyecto, ideas o partido, sino para las personas de su clan, región o tribu (el tremecení siempre ha votado por candidatos del oeste, como el cabilio para alguien de su región). Además, la democracia argelina es selectiva: los temas se eligen y los tabúes se ocultan: (el Islam, los orígenes del mundo, las raíces del pueblo, la sexualidad, el psicoanálisis, las mujeres, etc.). Por último, los políticos no derivan su credibilidad del debate de ideas y del juego democrático, sino, a menudo, de la legitimidad histórica o del supuesto derecho de primogenitura.

Hasta que no se rompan todas estas cadenas, y estos tres frenos no sean acribillados, la locomotora de la democracia argelina no se iniciará y la revolución, tan cantada y celebrada por la multitud, esperará un largo tiempo.

#### Acto 6: Unidad y diversidad argelinas

No se diseñará un nuevo Estado, moderno y justo, si no se rompe radicalmente con el contenido y con todo que le precede, es decir, si no se hacen dos revoluciones paralelas, institucional y de civilización, jurídica y cultural. Si se quiere evitar caer en el folclore y el amateurismo, el movimiento ciudadano argelino debe reflexionar, a corto y largo plazo,

tanto sobre el sistema de gobernanza que se ha de adoptar como sobre los valores de las futuras instituciones.

Algunos de nuestros demócratas, formateados por el software FLN pretenden ya delimitar el debate cuando el proceso constituyente todavía no se ha iniciado. Oleadas y populistas, confunden «unidad», «uniformidad», «unión», «uniformismo»... Para obtener el consenso de los argelinos, es necesario, en primer lugar, apostar por sus diferencias, ya que ocultar previamente sus contrastes, alimentarán a éstas y les darán la oportunidad de vengarse de la democracia en una etapa posterior.

Si se mira a Argelia con sinceridad y frialdad, nos daríamos cuenta que se compone de un mosaico de naciones y de lenguas. Un estado centralizado y jacobino, sofocaría las culturas e identidades que lo componen. El federalismo o regionalismo positivo, flexible de acuerdo con los deseos e intereses de las provincias, se adaptaría a la realidad social del país y, una vez consolidado, federaría los estados regionales y evitaría la fragmentación del Estado nacional. Sin ello, la revolución de la sonrisa, tan cantada por las multitudes y consagrada por los observadores, no se llevará a cabo.

## CONCLUSIÓN

Argelia es un mosaico de pueblos y de culturas, y una república aperturista y laica parece el mejor escenario para su mejor desarrollo. La democracia selectiva, el favoritismo lingüístico y religioso, la negativa a mirarse en el espejo para corregir sus desperfectos, la autosuficiencia y el rechazo de la razón crítica serán obstáculos en el camino del nuevo Estado. El antiguo régimen no es viable. Los horizontes se abren y los desafíos son enormes para un pueblo joven y capacitado.

Traducido del francés por Naima Benaicha Ziani